

Matutina para JÃ³venes, Jueves 01 de Abril de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

El cojo de la estación

¿Así dice el Señor Todopoderoso: Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros? (Zac. 7:9, NVI).

En un boleto leí una historia que nos enseña acerca del valor de la cortesía y el buen trato hacia los demás.

Un día, un tren estaba a punto de partir de una estación ferroviaria. Cerca de la plataforma había un hombre vestido con ropa informal. Se notaba que era discapacitado y su apariencia no mostraba que tuviese riquezas o influencia.

¿Todos a bordo, cojo? gritó el conductor. ¡Súbete!

El hombre no respondió. Simplemente entró y tomó asiento. Unos momentos después el conductor volvió y le ladró:

Tu boleto, rápido.

Yo no pago contestó el hombre, sin inmutarse.

Ja, eso ya lo veremos espetó el conductor y avanzó por el pasillo para juntar el resto de los boletos. En la próxima estación te haré bajar.

Un pasajero lo interrumpió y, en voz baja, le preguntó:

¿Sabe con quién estaba hablando recién?

No, ¿con quién?

Con el presidente de esta compañía.

El hombre no pudo menos que ruborizarse y reconocer que estaba en graves problemas. Al terminar su recorrido, se acercó a su agraviado pasajero. Le entregó su cuaderno y los boletos y dijo:

Señor, renuncio a mi cargo. Lo merezco.

Para su sorpresa, el hombre le dijo amablemente:

Siéntate, joven. Has sido muy insolente, es cierto. Tratar a los pasajeros de esa forma daña gravemente la reputación de la compañía. Recuerda que no puedes juzgar a alguien por la ropa que usa. Hasta el más pobre de los pasajeros merece un trato cortés. Si cambias tu proceder, no le

contar a nadie sobre esto y mantendrás tu puesto.

Elena de White en *El colportor evangélico* dice: «El Señor Jesús nos pide que reconozcamos los derechos de cada ser humano. Hemos de considerar los derechos sociales de los hombres y sus derechos como cristianos. A todos debemos tratar con cortesía y delicadeza, como hijos e hijas de Dios. [!] Cristo fue cortés aun con sus perseguidores; y sus discípulos verdaderos manifestar en el mismo espíritu. [...] El evangelio no fomenta la cortesía formalista, tan corriente en el mundo, sino la cortesía que brota de la verdadera bondad del corazón» (pp. 197).

Ojalá hoy y siempre seamos corteses con todos.